

---

**LA CONFIGURACIÓN DE LOS ESTUDIOS REGIONALES EN LOS ORÍGENES  
DEL INSTITUTO DE HISTORIA  
(FACULTAD DE HUMANIDADES – UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE)**

\*\*\*

**The configuration of the regional studies in the origins of the Instituto de Historia  
(Facultad de Humanidades – Universidad Nacional del Nordeste)**

**MARÍA NÚÑEZ CAMELINO**  
Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

**JOSEFINA G. CARGNEL**  
Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

**Resumen**

Las instituciones son fundamentales en la vida de las sociedades; por eso nos interesa observar los primeros trabajos que se produjeron desde el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste; ya que estos dieron origen a un conocimiento “académico” sobre la región del Nordeste argentino generando así un campo de la historiografía regional.

En este artículo nos concentramos en las dos líneas de investigación que se generaron en los primeros años del Instituto de Historia: la que reconocemos como de corte historiográfica, que buscaba aportar al conocimiento etnohistórico de los pueblos del Chaco y la que pretendía construir ese conocimiento desde una perspectiva arqueológica. La dirigida por Ernesto Maeder indagaba sobre las fuentes que aportarían al conocimiento etnográfico de los pueblos chaqueños; y la otra, encabezada por Eldo Morresi que pretendía aportar al conocimiento arqueológico de la región.

**Palabras claves:** Región; Historiografía; Arqueología; Instituciones universitarias

**Abstract**

Institutions are fundamental in life's societies; that is why we are interested in observing the first research produced from the Institute of History of the Faculty of Humanities - UNNE; since these were the first to build an "academic" knowledge about the Northeast region of Argentina.

Our goal is to analyze the construction of a field of regional history from two lines of research: the one that we recognize as historiographical, which seeks to contribute to the ethnohistorical knowledge of the peoples of the Chaco and the one that seeks to build that knowledge from an archaeological perspective. The one directed by Ernesto Maeder sought to divulge sources that would contribute to the ethnographic knowledge of the Chaco peoples; and the other, led by Eldo Morresi who sought to contribute to the archaeological knowledge of the region.

**Key words:** Region – Historiography – Archaeology – University.

**Cita sugerida:** Núñez Camelino, M. & Cargnel, J. (2021). La configuración de los estudios regionales en los orígenes del Instituto de Historia (Facultad de Humanidades – Universidad Nacional del Nordeste). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 8(2), pp. 20-38

**Recibido:** 10/12/2020 - **Aceptado:** 10/04/2021

---

## LA CONFIGURACIÓN DE LOS ESTUDIOS REGIONALES EN LOS ORÍGENES DEL INSTITUTO DE HISTORIA (FACULTAD DE HUMANIDADES – UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE)

MARÍA NÚÑEZ CAMELINO\*

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

JOSEFINA G. CARGNEL\*\*

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)

### Introducción

Este trabajo se inserta en un proyecto más amplio acreditado en la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste (SGCyT-UNNE), destinado al análisis de la construcción de saberes en la región del Nordeste argentino en los últimos siglos. En este marco, nos interesa analizar de qué manera contribuyó, durante sus primeras décadas de existencia, el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades de esta Universidad a la configuración de un pasado sobre la región<sup>1</sup>. El paso inicial de esta investigación pone en primer plano las dos líneas de trabajo que nos permiten estudiar las acciones desarrolladas por distintos grupos e instituciones para la delimitación, legitimación e imposición de representaciones del pasado. Los discursos, acuerdos y polémicas aparecen como objetos de estudios que posibilitan hilvanar una historiografía que se desarrolla en contacto con la construcción de los relatos.

Combinando la Historia de la historiografía y la Historia de la ciencia podemos analizar el momento inicial de la formación de la institución y de los investigadores que dieron origen a la comunidad científico-académica de la región. Tomamos de la primera perspectiva un análisis centrado en las comunidades de científicos, sus valores, métodos y creencias; en la cual la Historiografía, se pregunta sobre la vinculación de cada sociedad con el pasado, el sentido del tiempo y la conciencia de ser parte de un hilo histórico, pertinente para el análisis que realizamos<sup>2</sup>. Asimismo, desde los lineamientos de la Historia de la ciencia pretendemos analizar la importancia que adquieren las instituciones y ciertos actores en el proceso de construcción del conocimiento arqueológico regional, junto al establecimiento de redes sociales para el intercambio de información y de objetos para la conformación de colecciones y museos (en el caso de las colecciones arqueológicas, especialmente). Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, estas relaciones pueden observarse a través de viajes exploratorios, correspondencia con actores reconocidos del mundo científico de la época, conexiones con aficionados o coleccionistas, entre otras<sup>3</sup>.

A través de esta mirada metodológica combinada abordamos la línea que llamamos “historiográfica” - encabezada por Ernesto Maeder - que se dedicó a la edición de obras etnográficas y etnohistóricas del Chaco; y la línea “arqueológica” - encabezada

---

\* Contacto: [mariacnc@yahoo.com](mailto:mariacnc@yahoo.com)

\*\* Contacto: [jgcargnel@gmail.com](mailto:jgcargnel@gmail.com)

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en la Mesa temática N°1: *Historiografías regionales, provinciales y locales*, del XXXVI° Encuentro de Geohistoria Regional, coordinada por María Silvia Leoni, Lilitana Brezzo y Marta Philp a quienes agradecemos por el espacio brindado y los comentarios realizados que enriquecieron nuestro trabajo.

<sup>2</sup> Dentro del campo de la Historia de la Historiografía podemos mencionar, sin que sea un listado acabado, trabajos básicos como los de Guy Bourdú y Hervee Martin, (1992); Michel De Certeau (1992) u otros más recientes como los análisis de Gonzalo Pasamar (2010) o Lilitana Brezzo (2010).

<sup>3</sup> Entre los trabajos relacionados con esta perspectiva se pueden mencionar los de: Máximo Farro (2009); Andrea Pegoraro, (2009); Pablo Perazzi, (2011); Alejandra Pupio (2005); Susana García, (2010); e Irina Podgorny, (2001); entre otros

por Eldo Morresi - que realizó una serie de relevamientos arqueológicos en las provincias de Chaco, Corrientes y Misiones. A lo largo de este trabajo explicaremos cómo estas líneas sentaron las bases del conocimiento científico de la región generando la construcción de una región que pretendía unirse pero geográfica e históricamente era muy diferente. El corpus utilizado para este trabajo está compuesto por los recuerdos plasmados en la autobiografía de Maeder y principalmente por los rastros documentales que dejaron los propios protagonistas durante su desempeño como docentes-investigadores de la naciente Facultad. En este sentido, este trabajo implica un desafío ya que no proponemos trabajar con documentación que no se encuentra completamente organizada, ni disponible para la consulta ya que fue guardada en la misma práctica sin intención concreta de constituir un archivo. La documentación que utilizamos es aquella emanada por tres instituciones (Facultad, Departamento de Historia e Instituto de Historia) en plena organización con los vaivenes propios de esos momentos formativos; pero al mismo tiempo posee un gran valor ya que brinda información “de primera mano” desde la perspectiva de sus iniciadores.

## 1- El Instituto de Historia: los inicios de la institución y las propuestas para la construcción de una historia regional

En diciembre de 1956 se creó por el Decreto N° 22299 la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) a partir de algunas escuelas universitarias que ya funcionaban, entre 1920 y 1955, dependiendo de las Universidades del Litoral y de Tucumán (Rossi, 1971; Maeder, 2007)<sup>4</sup>. La naciente universidad abarcaba la región Nordeste incluyendo en ella las provincias de Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes aunque sus sedes se centraron en las capitales de Chaco y Corrientes. Sus características fueron delineadas por su rector organizador, el ingeniero José Babini, para quien la UNNE debía ser "geográficamente descentralizada, pero cuyas finalidades generales de cultura superior e investigación científica debían vincularse fundamentalmente a la región y a sus habitantes"<sup>5</sup>.

El objetivo de asociar las instituciones universitarias con la ciencia, la investigación y la innovación educativa no era un asunto novedoso y había sido planteado en el origen de las universidades fundadas desde principios del siglo XX, tales como la Universidad de La Plata (García, 2010). En ese contexto Rossi ha destacado cómo desde el origen de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), se pretendía dar una respuesta a la realidad y a las necesidades regionales (Rossi, 1971). En este marco, la Facultad de Humanidades de la UNNE se crea en 1958 y, dentro de ella, la naciente comunidad científica definió sus líneas de investigación y trabajo, sentando las bases del conocimiento regional. Para cubrir esos puestos llegaron grupos de docentes que ocuparon las aulas y forjaron las instituciones que nacían, trayendo consigo las líneas en las que habían sido formados. Hacia fines de la década del 50, se instalaron en Resistencia Eldo Morresi y Ernesto Maeder - a quienes nos dedicaremos en este artículo - junto a Héctor Ricardo Puerta Inda, Arthur Juan Hand, Alberto

<sup>4</sup> Dependientes de la Universidad Nacional del Litoral, con sede en Corrientes, funcionaban las Facultades de Agronomía y Veterinaria y las Escuelas de Medicina y Derecho. En Resistencia, por su parte, funcionaba un Curso de Contadores. Dependiente de la Universidad Nacional del Tucumán, poseía sede en la ciudad de Resistencia el Instituto de Medicina Regional a los que sumó la Escuela de Derecho.

<sup>5</sup> José Babini nació en Buenos Aires en 1897 y murió en 1984. En 1920, se recibió de Ingeniero en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, aunque se dedicó a las matemáticas como primera profesión. Fue docente y decano de distintas Facultades del país hasta ser nombrado en 1957 Organizador y Rector Interino de la Universidad del Nordeste, entre otros cargos relativos a la actividad científica y educativa en el país. Sus obras más importantes son *Historia de la Ciencia Argentina* (1949) y *La evolución del pensamiento científico en la Argentina* (1954) <http://divulgacion.famaf.unc.edu.ar/?q=ameghino/babini-jos%C3%A9> [http://www.unne.edu.ar/conociendo/documentos/historia\\_unne.pdf](http://www.unne.edu.ar/conociendo/documentos/historia_unne.pdf)

Vilanova Rodríguez, Alfredo Bolsi y Enrique Bruniard, entre otros para dedicarse a la docencia universitaria (Maeder, 2015).

Entre las primeras regulaciones que se llevaron a cabo para organizar la Facultad, a través de la Resolución N° 878/61, se había establecido la creación del Centro de Investigaciones de Antropología Regional, a cargo de Morresi, cuyo plan de trabajo incluía investigaciones arqueológicas, etnográficas y la futura formación de un museo. Con la provisión de lugares físicos, el Departamento de Historia ocupó el sector de lavandería del antiguo Hogar Escuela, que dio origen al campus universitario Resistencia (lugar que ocupa hasta el presente). En este espacio se planeó generar gabinetes y escritorios que ocuparían los docentes de las diferentes áreas de la carrera, se destinó parte de la planta baja como museo de Antropología y finalmente, se construyó un entrepiso para la instalación de la biblioteca cuya estructura fue cambiando y ampliándose con el paso de los años.

El año 1964 fue fundamental porque la Facultad de Humanidades logró normalizar su vida académica e institucional celebrando las primeras elecciones de autoridades y la conformación del Consejo Directivo. Este Consejo acordó junto a Maeder, que había sido elegido Decano, una propuesta de actividades académicas y de investigación a la que denominó "Programa de Trabajo en la Facultad de Humanidades". Este proceso de normalización dio lugar a la Resolución N° 2672/68 que reguló el funcionamiento de una serie de gabinetes, centros y seminarios de las distintas carreras de la Facultad de Humanidades. El objetivo de esta resolución de *Ordenanza de Institutos de la Facultad de Humanidades*, era ordenar el funcionamiento de esas instituciones en las estructuras departamentales y "deslindar atribuciones, asignar tareas específicas y agilizar su funcionamiento dentro de una reglamentación general" (Res. N° 2672 - 17/04/1968). En el artículo N° 2 se establecía claramente la "transformación de las denominaciones del Gabinete de Geografía por la de Instituto; la del Centro de Estudios Históricos por la de Instituto de Historia y la del Seminario de Filosofía y Ciencias de la Educación por la de Instituto de Filosofía y Ciencias de la Educación" (Res. N° 2672 - 17/04/1968).

Entre la naturaleza y fines de los nuevos institutos se contaban:

- a- La investigación en las disciplinas que competen a cada departamento;
- b- La formación de investigadores;
- c- La realización periódica de seminarios, el dictado de cursos, conferencias, organización de jornadas o congresos, en coordinación con el departamento respectivo;
- d- La dirección de los aspirantes a la licenciatura y de los becarios (Res. N° 2672- 17/04/1968)

La resolución también establecía los términos de organización de estos institutos que debían contar con un director (puntos 9 y 10) y podían contratar personal técnico e investigadores (puntos 7, 8, 15, 16, 17, 18, 19, 20). Asimismo se establecían secciones que constituían grupos circunscritos de investigación y de docencia especializados, cada una con sendos jefes (puntos 11, 12, 13, 14); y finalmente establecía la necesidad de que los institutos tuvieran publicaciones (puntos 21, 22, 23).

Dentro del Instituto de Historia se formaron cuatro secciones y se designaron como jefes de las secciones a los profesores Morresi, Puppo, Maeder y Hand, de acuerdo a la Resolución N° 2916/69:

Art. 1°).- Designar los siguientes jefes de Sección del Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades, quienes deberán cumplir con las funciones establecidas en la resolución N° 2802/68:

- Jefe de Sección Antropología: Profesor Eldo Serafin Morresi

- Jefe de Sección Historia Americana: Profesora María I. Puppo
- Jefe de Sección Historia Argentina: Profesor Ernesto J. Maeder
- Jefe de Sección Historia Universal: Profesor Arthur J. Hand

Para dar cumplimiento a los puntos referidos a la difusión de las tareas investigativas, surgió la *Revista Nordeste* que publicó su “Primera época” entre 1960 y 1971. A partir de 1975 aparece también bajo la órbita del Instituto de Historia la *Folia Histórica del Nordeste* cuyos objetivos consistían en “constituirse en un medio regular de difusión de los trabajos que han surgido como consecuencia del programa de investigaciones sobre el desarrollo histórico del nordeste argentino”<sup>6</sup>. De la misma manera, se llevaron adelante la catalogación de publicaciones, la elaboración de una cronología histórica argentina y americana, la confección de listas de funcionarios de la Argentina entre 1500-1970 y una relevante labor de elaboración de índices de revistas, iniciada en 1962. Así, se editaron los índices de la *Revista de Buenos Aires, del Paraná, del Río de la Plata y la Biblioteca*, entre otros. Este conjunto de acciones resultaba similar a la labor emprendida por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA bajo la dirección de Emilio Ravignani (Leoni, 2017).

## 2- Las propuestas de construcción de la historia regional

El principal objetivo del Instituto de Historia y sus secciones era dotar de conocimiento científico - académico a la región Nordeste; sin embargo se enfrentaron a la necesidad de “definir la región” como el primer paso de sus investigaciones. Una región que se asociaba a los objetivos que habían marcado la creación de una universidad descentralizada que distribuía sus escuelas, institutos y unidades académicas entre las capitales de las provincias de Chaco y Corrientes; por lo cual la mirada histórica se concentró en estas provincias. Esa región tenía un presente que unía a ambas provincias y las mantenía cada vez más conectadas con la habilitación del Puente Interprovincial Chaco - Corrientes en 1973 permitiendo el cruce del río Paraná de una forma mucho más ágil que en lancha, como hasta ese momento.

La necesidad de crear “regiones” respondió también al proyecto generado durante el gobierno de Onganía, que en 1967, estableció la división de la Argentina en ocho regiones. La definición de la región Nordeste (NEA) formó parte de ese proceso de regionalización. Se trató de una creación estatal establecida por el Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo que estaba dentro de las funciones de la Secretaría del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Según el decreto, la región abarcaba un amplio territorio que incluía a las provincias de Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa y los departamentos de Vera, General Obligado y Nueve de Julio ubicados al norte de la provincia de Santa Fe (Oviedo, 2005). Este proyecto de regionalización buscaba incentivar el desarrollo económico interno del país, orientado tradicionalmente al exterior con un gran centro. Con respecto al “Nordeste” la estrategia pasó por destacar la necesidad del desarrollo del polo Resistencia - Corrientes (capitales de las provincias del Chaco y Corrientes, respectivamente) de manera que, a medida que se produjera su crecimiento, se añadieran aquellas áreas no integradas hasta transformar todo el conjunto en una región polarizada efectiva (Bruniard, 1969-1971). En ese proyecto nacional que creó regiones, estas se concibieron como regiones administrativas y funcionales aunque no compartieran características históricas o geográficas, como en el caso del NEA. Por esto fue importante la construcción de una historiografía que dotara a las cuatro provincias de un pasado común; así “desde la UNNE, recientemente creada, geógrafos, historiadores y sociólogos se propusieron

<sup>6</sup> Para más información consultar <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/nord>

desentrañar los fundamentos y viabilidad de la existencia de una región Nordeste” (Leoni, 2016).

Entre los años 1955 y 1966 hay un auge en la investigación de la “historia colonial” en nuestro país marcado por la influencia de la escuela francesa de Annales que hizo énfasis en los análisis de Historia económica y social, así como la relevancia de las fuentes para los estudios históricos (Tandeter, 1993). Por ello, se entiende que para pensar históricamente esta región, los profesores llegados a la UNNE, comenzaran por el periodo colonial pese a los disímiles procesos históricos que cada provincia había atravesado durante este periodo. Así, mientras Misiones se caracterizaba por su pasado jesuítico; Corrientes, que se podía vincular a Asunción por las relaciones estrechas que tuvieron, había sido fundada por los españoles y había pervivido en el tiempo conformando una ciudad con una región de influencia, manteniendo de una estructura social y económica típicamente colonial. Asimismo había tenido un rol importante en el periodo de las Guerras de la Independencia y de Organización Nacional. El Chaco, con una ciudad que duró pocos años, unido a Formosa y al norte de Santa Fe conformó el “Gran Chaco” que se instaló en la historiografía como el bolsón indígena que se aclamaba como desierto pero con el cual se tenían numerosos contactos.

La nueva comunidad científica desarrolló diferentes estrategias de estudios, una dirigida por Ernesto Maeder que impulsó una serie de publicaciones de fuentes que aportaban al conocimiento etnográfico de los pueblos chaqueños; y otra a cargo de Eldo Morresi que realizó una serie de relevamientos y excavaciones arqueológicas y antropológicas que se desarrollaron a nivel regional. Ambos proyectos de investigación conducían al mismo objetivo: conocer la historia de la región, centrada en Chaco y Corrientes, diferenciando su recorrido histórico. Tanto Morresi como Maeder desempeñaron dentro de la Facultad y del Instituto otras tareas que los convirtieron en actores institucionales de relevancia que perviven en la documentación del Archivo del Instituto de Historia<sup>7</sup>.

Estas estrategias que generaron aquellos profesores para ocuparse del pasado colonial de la región observando “el rescate de las fuentes jesuíticas sobre el pasado aborigen, la historia colonial de Corrientes, la traza urbana de las Misiones o de los pueblos del Paraguay” (Maeder, 2015, pp 21) organizaron nuestro trabajo.

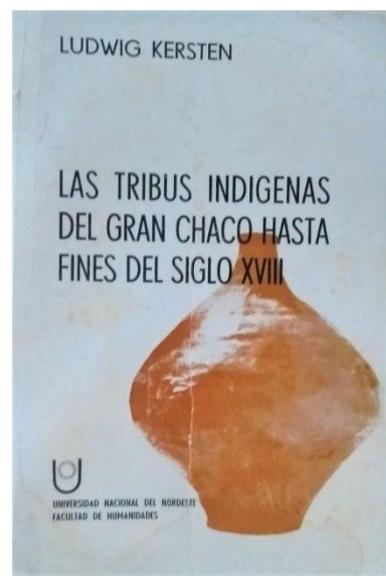
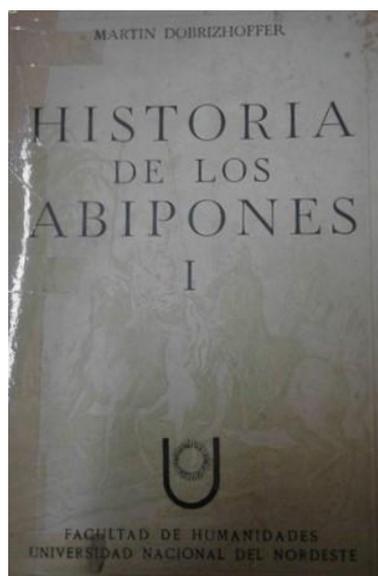
### **2.1. La estrategia historiográfica: Las ediciones de obras etnográficas y etnohistóricas del Chaco**

La organización de la Primera Convención Nacional de Antropología, en 1965, fue fundamental para definir la estrategia historiográfica ya que marcó el rumbo a seguir para el grupo que empezaba a conectarse de una manera más formal, con los ámbitos académicos que habían dejado atrás al trasladarse a la UNNE. Desde la Universidad de Buenos Aires se promovía la conformación de grupos que se dedicaran a la edición de fuentes para el rescate del pasado de los grupos indígenas.

En el auge de los estudios sobre la Colonia, éstos fueron marcados por figuras como José Luis Romero, Ceferino Garzón Maceda o Nicolás Sánchez Albornoz que dejaron su impronta junto a las influencias de los análisis marxistas que habían cobrado nuevo auge por la reedición de las obras de Marx. Si bien la historia colonial se benefició de la preocupación político-intelectual de la izquierda por las cuestiones del pasado (Tandeter, 1993), se mantenían en las universidades estudios vinculados a la Nueva Escuela Histórica y al hispanismo católico que había surgido en los años '30 con

<sup>7</sup> A partir de ahora AIH – FH-UNNE. La organización de esta documentación fue posible gracias a la participación de alumnos de la Licenciatura en Ciencias de la Información, durante la gestión de Quiñónez-Salinas en la dirección del Instituto. Agradecemos a ellas y a la gestión actual Guarino- Blanco las autorizaciones para la consulta del material para este trabajo.

la formulación del “mito de la nación católica”. Estas líneas de pensamiento nacionalistas, ligadas a tradiciones historiográficas, planteaban una historia colonial que mantenía un sesgo prehispánico destacando el papel central de la Iglesia católica en los orígenes de la argentinidad. Asociado a ella Guillermo Furlong<sup>8</sup> se dedicó a vincular los orígenes de la nación católica con el accionar jesuita dedicando varias de sus obras a relatar la influencia de esta orden religiosa en la cultura rioplatense y en el relato histórico. La formación de Maeder, en ese marco “estuvo orientada por la importancia otorgada al documento, la centralidad atribuida a una rigurosa tarea heurística y la visión del historiador como un experto en archivos, aspectos presentes en todos sus trabajos de investigación” (Leoni, 2017, 35).



El intercambio con otros centros académicos hizo visibles las posibilidades de acercamiento al conocimiento de los pueblos chaqueños durante la época colonial, a través de algunas obras jesuíticas del siglo XVIII ya que “nos hizo ver el amplio campo que ofrecía el mundo aborigen del Chaco [lo que generó] la iniciativa de editar una serie de fuentes que contribuyeran a ampliar la información disponible, la obra de Martín Dobrizhoffer y su “Historia de abipones” fue el principio” (Maeder, 2015, pp 21). Hemos podido observar esta relación a través de la correspondencia hallada en el AIH – FH, entre Maeder y Furlong, que muestra el interés compartido sobre la publicación de dicho libro: “Quisiera reeditar la publicación de 1928 pero muy aumentado y no poco corregido. Creo que vale la pena” (Carta de Furlong a Maeder, 31/07/66, AIH-FH). Unos meses después Furlong afirma que tenía el prólogo completo y ajustan detalles sobre la entrega de ese material: “si no hay apuro en tener mi prólogo (a la edición de Dobrizhoffer) esperaré yo la venida de Ud. al Congreso de Historia para entregárselo personalmente” (Carta de Furlong a Maeder, 13/09/66, AIH-FH).

La falta de fuentes escritas hizo necesario el abordaje de los grupos chaqueños a partir de la información que brindaban algunos trabajos que habían sido escritos por

<sup>8</sup> Guillermo Furlong (1889 -1974) ingresó a la Compañía de Jesús en Córdoba- Argentina y fue enviado a España y Estados Unidos para completar sus estudios. Tuvo un papel primordial en la construcción de la Historiografía colonial vinculada al papel que la Iglesia católica había tenido en ella. Vinculado a los historiadores de la época, fue parte de la Academia Nacional de la Historia y uno de los fundadores de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

los jesuitas durante el siglo XVIII o por viajeros durante el XIX. La historiografía jesuita brindaba en este sentido una cantidad de obras editadas e inéditas que realizaban descripciones proto-etnográficas sobre los grupos chaqueños. Por su parte, Furlong remarcaba que las obras de los jesuitas brindaban gran cantidad de información sobre la época colonial incluyendo descripciones geográficas, proto-etnográficas, lingüísticas y científicas entre otros aspectos que se habían desarrollado durante la estadía de los padres en el territorio americano (Furlong, 1984). Se mantenía vigente en esos años la utilidad de sus obras y la necesidad de reeditarlas, ya que se entendía que la información que brindaban las mismas permitía una gran diversidad de estudios sobre los pueblos indígenas en general y sobre los chaqueños en particular. Por esto, en distintas universidades argentinas tuvieron lugar proyectos de reediciones de estas obras, concentrados en convertirlas en “ventanas” para mirar el pasado, recuperando no solo la información histórica sino también las descripciones etnográficas y etnobotánicas que realizaban de los pueblos chaqueños y del entorno natural que los rodeaba (Cargnel, 2017).

Desde la Universidad Nacional de Tucumán se remarcó la utilidad etnográfica de algunas de estas obras y la necesidad de reeditarlas para el conocimiento de la región chaqueña; dando origen a la publicación de la *Descripción del Gran Chaco* de Pedro Lozano y *Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios mocovíes* de Florian Paucke<sup>9</sup>, a cargo de Andrés Radamés Altieri<sup>10</sup> y Edmundo Wernicke<sup>11</sup> respectivamente; centrando el objetivo en la relevancia de dichas obras como fuentes etnográficas de los pueblos chaqueños. La calificación que se realizó de estas obras como proto-etnografías se debe a la forma en que recogían sus datos y en el interés por registrarlos en una descripción detallada que hicieron los misioneros de los distintos pueblos en los que habían misionado, ya fuera durante su estadía en América o después de su expulsión (Cargnel y Rosso, 2012). El interés por describir las costumbres de estos pueblos “salvajes” bajo la lupa de “hombres cultos” deseosos de convertirlos a la Fe, nos permite conocer detalles de la vida de las comunidades chaqueñas en sus primeros contactos con los españoles. Por esta razón, la mayoría de las obras jesuitas que se enmarcan en esta clasificación son fuentes de consulta básicas para cualquier estudio de los pueblos chaqueños.

En ese contexto de recuperación de estas fuentes, la Convención de Antropología evidenció la necesidad de continuar con la publicación de estas obras y así, se emprendieron desde el Instituto la traducción y los estudios preliminares necesarios para la reedición de obras que habían quedado inéditas o cuyo acceso era difícil. De

---

<sup>9</sup> Florián Paucke fue jesuita y misionero en las reducciones de mocovíes desde 1749 hasta la expulsión de la Orden. Su relato *“Hacia allá y para acá. Una estadía entre los indios Mocovíes 1749-1767”*, escrito luego de la expulsión, detalla diferentes momentos de su vida sacerdotal, poniendo relevancia en la estadía en América. Su obra incluye la narración de las vivencias desde su llegada a América hasta la expulsión de la Orden y su regreso a Europa. Al mismo tiempo, una de las mayores riquezas de este trabajo son las imágenes iconográficas que acompañan el texto escrito, que abarcan la flora y fauna americanas que él observó, así como de costumbres de los indígenas mocovíes que habitaban las misiones.

<sup>10</sup> Andrés Radamés Altieri (1903 -1942) tomó a su cargo la dirección del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán entre 1938 y 1942, después del retiro de Alfredo Metraux. Además de dar clases de Etnografía y Prehistoria en dicha facultad, se dedicó tanto al estudio de las colecciones que poseía el Instituto que dirigía como a la reedición de obras de la época colonial como fuentes de información sobre los grupos indígenas del Noroeste argentino y del Gran Chaco que permitían la interpretación de los contextos arqueológicos y de las lenguas de pueblos desaparecidos. A través de sus estudios se conectó con los círculos académicos más relevantes de la época, tanto en Argentina como fuera del país.

<sup>11</sup> Edmundo Wernicke (1887 - 1949) se radicó en la provincia de San Luis y su actividad principal fue la ganadería; pero también fue político y periodista y se destacó como un escritor ameno y profundo en temas del campo, a los que muchas veces aplicó leyendas, cuentos y reminiscencias históricas. La nota necrológica del diario “La Prensa” señalaba que pertenecía a la generación de argentinos que, a fines del siglo pasado, tuvieron fe en el porvenir del país, y dedicaron todos sus esfuerzos a trabajar por su progreso espiritual y material. Tradujo al castellano: “Derrotero y viaje al Río de la Plata”, de Ulrico Schmidl; “Hacia Allá y para Acá” de Pauke, “Vera historia” y “Viaje del Padre Seep. 1648” de Estaden, entre otros.

esta manera, se continuó desde el IH - FH<sup>12</sup> la línea iniciada en Tucumán, con las publicaciones de la *Historia de Abipones* de Martín Dobrizhoffer, entre 1967 y 1970 traducidas por Edmundo Wernicke y Clara Vedoya de Guillén y fue Ernesto Maeder quien realizó los estudios preliminares. En 1968 se publicó *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII, una contribución a la etnografía histórica de Sudamérica* de Ludwig Kersten, con la traducción de Jorge Von Hauenschild y la advertencia preliminar de Eldo Morresi. La última edición de este proyecto fue en 1972 el *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco* de José Jolis<sup>13</sup> traducida por María Luisa Acuña<sup>14</sup> y con el estudio preliminar a cargo de Ernesto Maeder. Ya en la “Introducción” de la edición de Dobrizhoffer, la primera de este grupo, señalaban las obras que completarían el ciclo de publicaciones:

La realización de esta labor, de la que este tomo de Dobrizhoffer constituye el primer jalón, **iniciará así un programa permanente de publicaciones que se irá integrando sucesivamente** con los dos tomos restantes de Dobrizhoffer, y con la traducción del “Saggio sulla storia naturale della Provincia del gran Chaco” del padre José Jolis, editado en Faenza en 1789, así como con estudios de la importancia del “Indianer Stammen des Gran Chaco bis zum Ausgange des 18 Jahrhundert” de Luwdin Kersten, editado en Leiden en 1904” (Maeder, 1967, 10).<sup>15</sup>

Podemos afirmar que la línea editorial es un punto de acceso a la conformación del conocimiento de la región que se proponía el grupo dirigido por Maeder, ya que podemos hablar de un “plan” de publicaciones o aún más de un “proyecto historiográfico”. A través del mismo se habían elegido las obras a traducir y editar; se había conformado un grupo de trabajo que reunía especialistas para los estudios preliminares como Maeder y Morresi y para las traducciones como Clara Vedoya de Guillén y María Luisa Acuña; junto a jóvenes docentes que se iniciaban en la investigación como Helga Nilda Goycochea, Roberto Brie, Mario Presas, Aída Melgarejo y José Miranda<sup>16</sup>.

Este proyecto permitía, a través de las obras elegidas, llegar a un conocimiento acabado de los pueblos chaqueños, como lo señalaban en los estudios preliminares:

La edición del presente volumen (Historia de Abipones) viene a cubrir esa ausencia e inaugurar al mismo tiempo una colección de fuentes referidas al pasado chaqueño, que reflejan un rico y variado caudal de libros y estudios

<sup>12</sup> Para más información se puede consultar el trabajo de Elsa DELLATORRE. “Las obras de Martín Dobrizhoffer, José Jolis y L. Kersten para la historia, etnografía, antropología y geografía del Chaco”. Recuperado de: <http://www.bn.gov.ar/descargas/publicaciones/mat/h01.htm> 11/01/17.

<sup>13</sup> Dobrizhoffer, M, (1967). Historia de los Abipones. Tomo I. Resistencia, Argentina: UNNE; Dobrizhoffer, M, (1967). Historia de los Abipones. Tomo II. Resistencia, Argentina: UNNE; Dobrizhoffer, M, (1968). Historia de los Abipones. Tomo III. Resistencia, Argentina: UNNE, 1970. Kersten, L (1968). Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII, una contribución a la etnografía histórica de Sudamérica. Resistencia, Argentina: UNNE; Jolis, J, (1972). Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco. Resistencia, Argentina: UNNE.

<sup>14</sup> La profesora María Luisa Acuña falleció en septiembre de 2020 en la ciudad de Jujuy. Había egresado como profesora en Letras de la Universidad Nacional de Tucumán y llegó al Chaco en 1965. Fue docente e investigadora en la Facultad de Humanidades de la UNNE en el ámbito específico de la Lengua y Cultura Latinas y de la cultura grecolatina en general. Fue Jefa de la Sección Lenguas Clásicas del Instituto de Letras, fundó y dirigió tres series de publicaciones: Cuadernos de estudios Clásicos (seis cuadernos publicados), Textos anotados para uso escolar; Textos clásicos bilingües anotados. (<https://www.facebook.com/humanidadesunne/posts/3189678347789128>).

<sup>15</sup> El destacado es nuestro.

<sup>16</sup> Es nuestra intención continuar trabajando en la conformación de los grupos de trabajo entre profesores de los distintos departamentos de la Facultad en sus inicios en el marco del proyecto de investigación que integramos.

que, desde lejanas épocas, viene dedicándose a esta región (Maeder, 1967, 9).

Cinco años después de la primera publicación se remarcaba la vigencia del proyecto historiográfico en el estudio preliminar del *Ensayo sobre la historia natural* al señalar: “Con ella el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades continuará la publicación de esta serie de fuentes sobre el pasado regional iniciado ya en 1967 con la *Historia de Abipones*” (Maeder, 1972, 9).

Sobre la elección de estas obras los mismos estudios preliminares lo explican, ya que Paucke entre los mocovíes, junto a Dobrizhoffer entre abipones permitían describir las costumbres de los pueblos ribereños del Paraná. Martín Dobrizhoffer<sup>17</sup> redactó, en tres gruesos tomos, sus recuerdos misionales:

Lo que comienza como una narración vívida de años intensos como misioneros, lenta y gradualmente se transforma en una crónica del desarrollo y transformación de las estrategias políticas tanto jesuíticas como nativas. Acciones que sin lugar a dudas se construyeron sobre la base de un conocimiento acabado de unos y otros en un largo proceso de convivencia y negociación entre partes que pugnaban por imponer su voluntad (Paz y Cargnel, 2012, 27).

Esta primera edición se publica en latín y en alemán y la ausencia de una edición en castellano hacía necesaria la traducción, que había sido iniciada por Edmundo Wernicke. Debido a su fallecimiento, el manuscrito encuadernado queda en manos de Enrique Palavecino quien lo ofrece a la Facultad de Humanidades para su edición. Wernicke había traducido desde la versión alemana todo el primer tomo, que solo fue contrastado por profesoras del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades en su versión latina. El impacto generado por la publicación de esta fuente puede observarse en la difusión que tuvo en la prensa local la visita de Guillermo Furlong con motivo de la presentación de la obra de Dobrizhoffer. Como lo informó el diario chaqueño *El Territorio*, Furlong asistió para presentar la obra de Dobrizhoffer con una conferencia titulada *Aspectos de la labor misional de los jesuitas del Chaco* (El Territorio, 27/04/68). La presencia de Furlong en la presentación del libro, expone la relación y el intercambio estrecho que existió entre ambos durante el proceso de edición de la obra de Dobrizhoffer.

En el caso de la obra de Jolis<sup>18</sup>, señalaban que esta se complementaba con la de Dobrizhoffer por las regiones en las que había misionado cada uno brindando información sobre los distintos grupos chaqueños. Su relato, construido a partir de sus recuerdos y los apuntes que pudo recuperar, refiere la historia de pueblos, ciudades y misiones del Gran Chaco, a los que suma la descripción de la vida animal y vegetal, por las cuales se lo consideró un naturalista:

La experiencia misional de Dobrizhoffer se desarrolló en el Chaco Oriental, sobre las reducciones del Paraná. La vida de Jolis en cambio, tuvo lugar en el occidente, en el Chaco salteño. Por esta razón entre otras, ambas obras

<sup>17</sup> Martín Dobrizhoffer llegó al Río de la Plata en 1748, formado en Córdoba, fue destinado, después de una estadía como misionero entre mocovíes, a las misiones entre abipones donde desempeñó sus tareas misionales más importantes. Desde 1750 hasta la expulsión de la Compañía tuvo una activa labor reduccional que le proporcionó vastos conocimientos sobre los distintos grupos indígenas de la región. Durante la expulsión se instaló en Viena donde escribió su *Historia de los abipones*.

<sup>18</sup> José Jolis (1728 - 1790) llegó al Río de la Plata en 1755. Al igual que muchos de los jesuitas completó sus estudios en Córdoba y de allí fue destinado a las misiones del Chaco salteño-tucumano entre 1762 y 1767. Faenza en Italia fue su refugio de expulsión, donde se dedicó a escribir sus recuerdos sobre su estadía en la zona seca del Chaco Gualamba.

coetáneas, se complementan y se enriquecen mutuamente, proporcionando a los estudiosos y de modo particular a los etnógrafos, lingüistas e historiadores, un conjunto de testimonios de singular valor para el conocimiento del pasado regional y de la cultura argentina de la época española” (Maeder, 1972, pp.10).

En cambio, la edición de Kersten obedecía al estudio de los grupos chaqueños desde una perspectiva lingüística y permitía completar la información de la época colonial con estudios antropológicos más recientes debido a “la importancia humana y social que reviste para nosotros la existencia de grupos aborígenes que, en distintos grados de transculturación aún perduran en el nordeste argentino, y para quienes debe prepararse un plan científico y realizable, que permita canalizar su definitiva integración en la vida nacional” (Morresi, 1968, p VII). Sin duda consideraban necesario completar ese acercamiento a los grupos chaqueños, no solo por el conocimiento histórico sino también como un insumo para quienes se encargaban del bienestar de estos pueblos, respondiendo a las características de la época y al lugar social que concebían para la nueva universidad regional y descentralizada por esto señalaban:

La misma constituye, a nuestro juicio, un aporte muy positivo al ofrecer una información amplia relativa al proceso histórico cultural ocurrido entre esos pueblos, conocimiento previo que todo antropólogo social o equipo de trabajo, debe tener a su disposición para planear correctamente un programa de integración de los grupos marginados (Morresi, 1968, VIII).

La obra de Kersten constituye su tesis doctoral en la Universidad de Leipzig y fue publicada en 1905. También fue Palavecino quien ofreció la obra de Kersten a la Facultad y alentó la edición; acompañando el texto traducido al castellano por Jorge von Hauenschild, quien formaba parte del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr Pablo Cabrera”, de la Universidad Nacional de Córdoba.

En ella Kersten realiza un análisis sobre los aborígenes a través de bibliografía y de los documentos recolectados. Si bien comienza con una descripción física del terreno y del mundo vegetal, Dellatorre afirma que el objetivo del autor era analizar, desde la lingüística, de fuentes de jesuitas, de científicos y de demarcadores que habían recorrido el territorio chaqueño. La parte más rica de su obra es la clasificación lingüística que realiza de los indígenas, desarrollando las características antropológicas y etnográficas de cada uno de los grupos que aborda describiendo las relaciones que existían entre ellos y los españoles hasta finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Dellatorre, 2005).

La reedición de estas tres obras permitía una comprensión acabada de los grupos chaqueños. El rescate de las relaciones de poder de aquellos, de las formas de organización social y política a través de fuentes jesuíticas, así como de estudios que partían de las mismas fuentes, pero acompañados de las teorías vigentes del siglo XX le permitieron al grupo de docentes del IH-FH desarrollar líneas de investigación sobre estos temas. Pero al mismo tiempo estrechar lazos con la comunidad científica poniendo a disposición nuevos elementos para el conocimiento de los grupos chaqueños; así como la conformación de grupos de trabajo que se vinculaban dentro de la nascente institución, a través de la colaboración con profesores del Departamento de Letras o de Geografía.

Con estas obras, la Facultad respondía también al interés por el conocimiento sobre la región chaqueña. Las obras jesuíticas eran conocidas en la región, José Alumni creador del Archivo Histórico de la provincia del Chaco había utilizado en sus obras la versión latina de Dobrizhoffer, al igual que Seferino Geraldí, entre otros intelectuales de la región con los que estos docentes universitarios fueron conectándose (Salinas, 2019, p 20).

Este proyecto se ve truncado varios años después, no solo porque las ediciones se interrumpen, sino que se vislumbra en el prólogo de Kersten al señalar:

Para disponer de un cuadro histórico suficientemente completo sería necesario contar, además de la presente monografía que alcanza hasta fines del siglo XVIII, con un segundo trabajo que muestre el proceso durante los siglos XIX y primeras décadas del XX en el Chaco Austral y un tercer trabajo que, en base a la importante información recogida por la Comisión del Censo Indígena Nacional durante 1966, permita agregar a la información citada los aspectos más importantes de la realidad indígena del presente. Confiemos en que esos propósitos puedan cumplirse en un plazo no lejano (Morresi, 1968, p VIII).

Hasta tanto no se pueda profundizar en la consulta y la búsqueda de la documentación en los archivos del IH - FH y del archivo personal de Ernesto Maeder, no nos será posible realizar mayores y más profundas inferencias acerca del proceso que pudo haber actuado en la interrupción de esta labor editorial.

## **2. b- La perspectiva arqueológica. Los relevamientos arqueológicos de los pueblos jesuíticos**

Los trabajos arqueológicos y las instituciones, como los archivos y museos, cumplieron un importante papel en la constitución de lugares de memoria y en la recuperación e invención de tradiciones. Entre las instituciones que custodiaron y elaboraron imágenes o representaciones del pasado resultaron particularmente interesantes los museos y las colecciones históricas y arqueológicas (Podgorny, 2008). Por ello, en general, la institucionalización de los estudios arqueológicos en Argentina ha estado marcada, en primer lugar, por la incorporación de colecciones particulares a los primeros grandes museos de nuestro país tales como el Museo de La Plata o el Museo Nacional de Buenos Aires (Podgorny, 2000); pero desde los inicios del siglo XX ese proceso avanzó con la incorporación de la disciplina a las universidades en forma de cátedras y, más tarde, con la creación de las primeras carreras en La Plata y Buenos Aires (Fernández, 1979)<sup>19</sup>. García y Podgorny destacan, en el caso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que en el plan de estudios de 1899 se estableció la cátedra de "Arqueología Americana" entre las asignaturas de quinto año con Samuel Lafone Quevedo como profesor; mientras en la Universidad Nacional de La Plata, se ofreció "Arqueología Argentina" como materia complementaria para la especialización en Antropología y en Etnología en los planes de estudios de 1909 y 1914, a cargo de Luis María Torres (García y Podgorny, 2001).

La institucionalización se complementó también a partir de la transformación de algunas instituciones educativas y científicas como el Museo de La Plata, en Instituto de Investigaciones y Facultad de Ciencias Naturales. En los casos de otras universidades nacionales, en lo referente a las carreras de Historia o Geografía de la Universidad Nacional del Litoral, autores como Suárez (2009), Garbulsky (1991/92) o Bonnin y Soprano (2011) se han ocupado de analizar la incorporación de investigadores como Frenguelli o Serrano a las mismas. Para Rosario, Garbulsky (1991/92) destaca el establecimiento de la Orientación Antropología en el profesorado y la licenciatura en Historia para 1959, al mismo tiempo que resalta la importancia de la labor inspiradora

---

<sup>19</sup> Fernández (1979), periodiza el desarrollo de las investigaciones arqueológicas y propone a la etapa universitaria como último eslabón de la cadena iniciada desde el siglo XX en adelante, reconociendo además tres periodos: primero el de consolidación universitaria o transicional (1925-1949); segundo el de prolegómenos de la arqueología científica; y finalmente, el de la arqueología científica o profesional (1960 en adelante).

de Alberto Rex González entre 1954 y 1958, quien se desempeñó como director del Instituto de Antropología. Para la Universidad Nacional de Córdoba, Mirta Bonnin (2008) describió el inicio del proceso de institucionalización seguido por los estudios arqueológicos con la creación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Monseñor Pablo Cabrera” en 1941, cuyo principal responsable y primer director fue Antonio Serrano (Bermúdez y otras, 2010). Con la incorporación de este instituto a la Facultad de Filosofía y Humanidades - ahora como Instituto de Antropología y con la dirección de Alberto Rex González a mediados de 1950 - la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba recibirá, durante esta década y la siguiente nuevos impulsos y transformaciones (Bermúdez y otras, 2010).

Coincidente cronológicamente con la etapa de la arqueología científica mencionada por Fernández (1979), a partir de la creación de la carrera de Historia de la UNNE, las investigaciones arqueológicas desarrolladas desde la universidad, se realizaron a través de las actividades propuestas, en gran medida, por el profesor Morresi. Esta situación podrá ser observada en los relevamientos arqueológicos llevados adelante por este investigador en la provincia del Chaco y también en la provincia de Corrientes; visibles a través del acervo del archivo institucional, que nos ha permitido rastrear sus proyectos, sus propósitos y las primeras investigaciones que se realizaron. El proyecto inicial de Morresi, presentado al entonces delegado interventor de la facultad, profesor Arthur Hand, luego de la creación del Centro de Investigaciones de Antropología Regional, se orientó hacia una propuesta que incluyera investigaciones arqueológicas, etnográficas y contemplaba, además, la futura formación de un museo. Estas investigaciones iniciaron con el estudio, relevamiento y excavación de sitios en la provincia del Chaco, entre los que se debe destacar al sitio Km. 75, por la relación atribuida con la antigua ciudad hispana de Concepción del Bermejo (Morresi, carta 30/03/1962)<sup>20</sup>.

Aunque en ese documento inicial sólo se menciona a la provincia del Chaco; desde 1968 ha sido posible registrar relevamientos arqueológicos orientados hacia la provincia de Corrientes. En este sentido, se han hallado referencias periodísticas, informes y material documental correspondiente a diversos viajes realizados hacia esta provincia con el objeto de relevar sitios o colecciones arqueológicas en antiguas localidades jesuíticas. Para el año ya mencionado, algunos periódicos de la provincia de Misiones, anuncian convenios y futuras actividades a desarrollar por parte de expertos de la UNNE. En mayo de 1968, un diario de Posadas, destacaba la valoración que se iniciaba sobre los lugares y monumentos históricos de la provincia, mencionando un probable acuerdo de trabajo entre la UNNE y el gobierno de Misiones por el cual la universidad se comprometía a facilitar “la dirección y los estudios previos sobre terreno, la difusión e interpretación de las ruinas” (El Territorio, Posadas, 23/05/1968), mientras que el estado provincial se encargaría del presupuesto y el personal operativo. Por otra parte, se mencionan actividades de difusión como la publicación de fascículos dedicados a los pueblos jesuíticos.

Hacia fines de ese mismo año se presentaron diferentes informes sobre viajes y relevamientos realizados en conjunto con la Cátedra de Antropología y el Centro de Investigaciones de Antropología Regional<sup>21</sup>. Morresi junto a otros miembros del Instituto informó que se llevaron a cabo diferentes actividades en localidades de la provincia de Corrientes que habían sido reducciones jesuíticas, como Yapeyú<sup>22</sup> y Santo Tomé o que integraron territorio jesuítico y en las que se registraron hallazgos, como Gobernador Virasoro.

<sup>20</sup> Los trabajos referidos al Km 75 y a la planificación del Museo de Antropología Regional Juan Martinet han sido objeto de una presentación en otra publicación (Núñez Camelino, en prensa).

<sup>21</sup> A cargo de Morresi y con José Miranda como auxiliar.

<sup>22</sup> Informe del 10 de noviembre de 1968. Carta enviada por Miranda al Director del Instituto de Historia, profesor Ernesto Maeder.

Dando cuenta de lo que se había planificado para la Sección Antropología del Instituto, Morresi informaba en 1968<sup>23</sup> las actividades realizadas a partir de contactos mantenidos con el señor Pablo Navajas, administrador del Establecimiento Las Marías<sup>24</sup>, que permitió concretar un “viaje de información y exploración arqueológica” con el objeto de “documentar los materiales y vestigios de esa zona”, entre el 14 y el 16 de noviembre de ese año. El material arqueológico registrado integraba las colecciones del propio Pablo Navajas y del señor Álvaro Caamaño, al que se sumó una recorrida por distintos lugares en los que se encontraron restos que se atribuyeron a la ocupación jesuítica, con diferentes grados de conservación y observables desde la superficie. La mayoría de estos sitios se encontraron en los alrededores de Gobernador Virasoro y fueron adjudicados “presumiblemente, a antiguos puestos de estancia de la reducción de Santo Tomé”. Entre los lugares recorridos y los sitios localizados se destacaban los siguientes:

- San Alonso: ubicado en la estancia Timbauva, perteneciente a los Establecimientos Liebig<sup>25</sup>, allí se localizaron restos de un muro y partes de un piso elaborado con piedras cuadradas y octogonales, aclarando en el informe que “Parte de este material se exhibe en el Instituto”.
- San Antonio: restos de una capilla en los campos de Beltrán Viscaichipi.
- San Isidro: en campos del mismo dueño que los restos de San Antonio.
- Santa María: en campo del Establecimiento Las Marías. Se hace mención al hallazgo de Arturo Navajas de dos campanas. Aparecen restos de cerámica consideradas de tipo guaraní.
- San Vicente: fue registrado pero no visitado, por falta de tiempo y por considerarse que no había suficientes vestigios para ello.

Todos estos sitios, con excepción de San Vicente, fueron localizados en las cartas del Instituto Geográfico Militar. Con respecto a San Alonso, se informaba sobre el interés existente en su excavación y restauración, para lo cual se habían iniciado conversaciones con el administrador del establecimiento, de apellido Hutton. Morresi sugería en esa carta, ofrecer el asesoramiento técnico del Instituto para las tareas de limpieza, excavación y restauración.

En el AIH-FH, se encuentra la documentación del registro fotográfico realizado en Virasoro durante la visita a la localidad, al museo y a la estancia junto a su dueño Sernerí. De acuerdo con las anotaciones que figuran en las fotografías, este señor tenía el museo en su casa particular y era, además, el esposo de la directora de la Escuela agropecuaria de Las Marías. Entre los restos que poseía se encontraban objetos que podrían haber pertenecido a las reducciones de San Javier y Santo Tomé (otra antigua reducción de los jesuitas).

- Las colecciones de Camaño y Navajas fueron clasificadas de la siguiente manera:
- Los elementos arqueológicos de procedencia guaraní.
  - Los materiales de las misiones jesuíticas de San Javier, Santa María La Mayor<sup>26</sup>, Santo Tomé y Apóstoles.

Entre los objetos registrados se distinguió entre el material indígena: cerámicas, boleadoras, bolas de hondas y hachas pulidas; y el material jesuítico: parte superior de un palio o cruz, llaves (3), cerraduras (3), manija de puerta, bisagras, cáliz, candelabros,

<sup>23</sup> Menciona registro fotográfico y filmico. Se han encontrado las fotografías, no así el registro filmico. Las fotografías llevan el sello de “Gabinete de Medios Audiovisuales” Facultad de Humanidades. En un informe de Miranda, auxiliar del Instituto de Historia, este gabinete se menciona a cargo del señor Ott.

<sup>24</sup> Las Marías y Colonia Liebig constituyen importantes centros de producción yerbatera en la provincia de Corrientes.

<sup>25</sup> En la década de 1990, Poenitz realiza relevamientos de antiguos puestos de estancias jesuíticas, prestando nuevamente especial atención a San Alonso (Poenitz, 1995).

<sup>26</sup> Entre las fotografías, se encontraron algunas de medallas de santos que tienen indicada como procedencia Santa María la Menor.

monedas macuquinas, campana grande en perfectas condiciones de conservación, campana pequeña que pareciera haber sido usada como badajo<sup>27</sup>.



28

En diciembre de 1968, Maeder elevó al Delegado de la Facultad de Humanidades, el informe de los resultados obtenidos en el reconocimiento de las ruinas de Yapeyú, tarea que había sido solicitada por Resolución N° 2823/68 (Maeder, Informe 06/12/1968). El informe comprendía las siguientes partes:

- 1- Antecedentes históricos de Yapeyú. Las ruinas de la población jesuítica y bibliografía selectiva sobre el tema.
- 2- Situación de las ruinas halladas en Yapeyú y comparación con los planos de Maldonado y Gómez. Plano verificado.
- 3- Descripción de los restos y piezas hallados en Yapeyú. Selección de fotografías del material.
- 4- Conclusiones del reconocimiento y sugerencias para el trabajo futuro por parte de la comisión local” (Maeder, Informe 06/12/1968)<sup>29</sup>.

El informe del relevamiento arqueológico fue elevado por el auxiliar José Miranda. Sobre el mismo, el investigador identifica dos lugares en los que se conservan

<sup>27</sup> Muchas de estas piezas pueden ser observadas en la actualidad en el Museo Histórico, Geográfico y Natural de Gobernador Virasoro.

<sup>28</sup> Estas fotografías acompañaron el Informe presentado por Eldo Morresi a las autoridades de la Facultad de Humanidades el 30/11/68. AIH – FH-UNNE.

<sup>29</sup> El equipo de relevamiento estuvo integrado por Enrique Bruniard para la comparación de los planos; José Miranda, auxiliar de Arqueología, para el relevamiento y descripción de los restos; Jorge Ott para la realización del material gráfico y Turraca para el dibujo del plano.

restos: el Museo Sanmartiniano y el Casino de Oficiales del Destacamento que el ejército conserva en la localidad. Miranda reconoce la mayor parte de la cerámica del tipo “guarani” y sólo algunos fragmentos como “ribereños plásticos”, según la denominación de Serrano (Miranda, Informe 10/11/1968). Mientras que para el Museo Sanmartiniano describe a la colección como un conjunto heterogéneo compuesto también por materiales actuales y contabilizando 28 piezas en exhibición y 261 en depósito.

Las actividades realizadas en la provincia de Corrientes, aunque no poseyeron continuidad en el tiempo, fueron importantes ya que dieron lugar al relevamiento, localización y análisis sistemático de sitios arqueológicos históricos, particularmente los de origen jesuítico; sumando así fundamentos a la idea de una región construida a partir de la tarea evangelizadora realizada durante la etapa colonial<sup>30</sup>. Junto con el relevamiento de materiales de procedencia indígena logró cumplir Morresi con el objetivo inicial de su sección que buscaba alcanzar una perspectiva de investigación en arqueología y antropología a nivel regional.

### Algunas consideraciones finales

Con el desarrollo de estas líneas hemos transitado por los orígenes de la Universidad y las instituciones que se forjaron dentro de ella a través de los documentos que generaron. El rescate de estas nuevas entidades como espacios de desarrollo docente, académico y científico resulta importante porque constituyeron los orígenes de la práctica cotidiana que realizamos como actuales docentes-investigadores de la UNNE en el siglo XXI. Con la pretensión de dar continuidad a los objetivos fijados en la creación de la universidad, la carrera de Historia, forjada al interior de la nueva Facultad de Humanidades, en su primera década comenzó a tener presencia en la región a partir de las diferentes propuestas y líneas de investigación que se fueron delineando.

Esta comunidad naciente debió definir la región a investigar y comenzar sus trabajos frente al vacío que existía, por esto entre sus primeros proyectos se abordó el período colonial señalando las diferencias entre Corrientes y Chaco, vinculando a Asunción y su pasado hispano la primera, y al mundo indígena la segunda. Así surgieron las dos líneas principales que se desarrollaron y que vincularon a los docentes que se sumaban a la institución que son el núcleo central de nuestro análisis: las llevadas a cabo por Maeder a fin de traducir, reeditar y realizar los estudios preliminares que acompañaron la publicación de textos realizados por los jesuitas Martín Dobrizhoffer y José Jolis durante el siglo XVIII y del etnógrafo Ludwig Kersten en los inicios del siglo XX quienes recorrieron y describieron la región chaqueña aportando información etnográfica vital. Y bajo la dirección de Morresi las tareas de exploración y relevamiento arqueológico llevadas adelante desde el Centro de Investigaciones de Antropología Regional y, posteriormente, desde el Instituto de Historia y el Museo Regional de Antropología. Aunque éste último, inició sus investigaciones en el Chaco, concentrándose en el sitio Km 75 (atribuido a Concepción del Bermejo y representante de la ocupación hispana en la región chaqueña), luego incorporó relevamientos en los pueblos jesuíticos de la provincia de Corrientes, ampliando la consideración de este tipo de sitios históricos en sus investigaciones.

Esta primera aproximación a las tareas que desarrolló el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades en sus comienzos, nos permiten pensar en una comunidad científica en formación cuyos objetivos de investigación se encuentran planteados en directa relación con los de la creación de la misma universidad que le dio origen. Por otra parte, nos lleva a observar la relevancia que adquirieron tanto a nivel social como

<sup>30</sup> Sobre este tema puede consultarse el trabajo de María Silvia Leoni “La región Nea en la perspectiva de Ernesto Maeder”. XXVI Encuentro de Geohistoria Regional. Rcia - IIGHI, 2017 donde se expone sobre la idea de región desarrollada por Ernesto Maeder

dentro del ámbito universitario, los aportes al conocimiento científico de la región que se realizaron desde sus centros de investigación.

A partir de los escritos que nos han dejado estos primeros profesores referentes, como Maeder o Morresi, ha sido posible acceder a algunas de sus propuestas como docentes-investigadores y observar cómo, en gran medida, fueron iniciando líneas de investigación que marcaron tendencia en esas primeras décadas de existencia. Queremos destacar también los vínculos estrechos que esta naciente comunidad científica mantuvo con coleccionistas particulares, aficionados y otros estudiosos de influencia local, valorando sus tareas e incorporando sus investigaciones al “conocimiento formal” que iban desarrollando. Pero que, al mismo tiempo, no relegó las vinculaciones con los ámbitos académicos en los que estos docentes habían sido formados junto a las tradiciones que heredaron y trajeron consigo a su llegada a Resistencia. Así, combinaron en las definiciones iniciales sobre la historia regional y en sus primeros trabajos, ambas tradiciones la científica y la no-académica para dar origen a una historia regional escrita desde el propio ámbito de acción.

En este sentido, las líneas de análisis elegidas para este estudio como la Historia de la ciencia y la Historia social de la historiografía nos permitieron atravesar este periodo fundacional munidas de nuevos elementos para abordar la historia de la región Nordeste y la conformación de espacios de memoria recuperando el compromiso social con nuestro pasado. Observando a través de las primeras líneas de trabajo como “esa” comunidad científica nació y definió la institución que hoy nos da un espacio de trabajo como investigadoras en una universidad que concibió desde sus inicios al docente universitario como un docente investigador.

## Referencias bibliográficas

- Bermúdez, N., Espósito, G., Previtali, M. E. y Tedesco, G. (2010). La antropología en Córdoba. Tensiones y avances en la construcción de un campo disciplinario en el interior de la Argentina. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 24(41), 453-465.
- Bonnin, M. (2008). Arqueólogos y aficionados en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina): décadas de 1940 y 1950. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 10.
- Bonnin, M. y Soprano, G. (2011). Antropólogos y antropología entre las universidades nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 26.
- Buchbinder, P. (2012). Historia de las universidades argentinas. Bs As, Argentina: Sudamericana.
- Bourde, G y Martin, H (1992). Las escuelas históricas. Akal, Madrid
- Brezza, L. M. (2010). La historia y los historiadores. En: Telesca, I. (coord.) *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus, 13-32.
- Certeau, M. (1992). La escritura de la Historia. Iberoamericana, México
- Cargnel, J. y Paz, C. (2012). Crónicas de la Barbarie. Categorías y formas de organización de la política nativa chaqueña analizadas y narradas por la Compañía de Jesús. Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia, Vol 4, N° 7, Facultad de Humanidades y Artes – UNR, pp 9-33.
- Cargnel, J y Rosso, C. (2012). Historiadores y etnógrafos: escrituras jesuíticas en el siglo XVIII. Los casos de Pedro Lozano y Florian Paucke. Anuario de la Escuela de Historia (virtual). N° 3 (2012). Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC ISSN:18537049. <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar>
- Cargnel, J. (2017). “Las ediciones de Pedro Lozano. Las reediciones y la construcción historiográfica de su figura durante los siglos XIX y XX”. *Bibliographica Americana*. Vol. N° 12 - Verano 2017, Biblioteca Nacional, pp 49 – 61.
- Dellatorre, E. (2005). Las obras de Martín Dobrizhoffer, José Jolis y L. Kersten para la historia, etnografía, antropología y geografía del Chaco. Recuperado de: <http://www.bn.gov.ar/descargas/publicaciones/mat/h01.htm> 11/01/17
- Dobrizhoffer, M. (1967). Historia de los Abipones, Tomo I. Rcia – Argentina: UNNE.
- Dobrizhoffer, M. (1968). Historia de los Abipones, Tomo II. Rcia, Argentina: UNNE.
- Dobrizhoffer, M. (1970). Historia de los Abipones, Tomo III. Rcia, Argentina: UNNE.
- Dobrizhoffer, M. (2019). Historia de los abipones I. Martín Dobrizhoffer; coordinación general de María Laura Salinas, prólogo de Aldo Lineras. Rcia, Argentina: Contexto.
- Farro, Máximo (2009) *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Fernández, J. (1979). Historia de la arqueología argentina. Anales de Arqueología y Etnología. Vol. 34. UNCUYO, pp. 1-320.
- Furlong, G. (1984). Los jesuitas y la cultura rioplatense. Bs As: Ediciones Universidad del Salvador.

- Garbulsky, E. O. (1992). La antropología social en la Argentina. *Runa: archivo para las ciencias del hombre*, 20(1), 11-33.
- García, S. (2010). Enseñanza científica y cultura académica. La Universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900-1930). Rosario, Argentina: Prohistoria.
- García, S. y Podgorny, I. (2001). Pedagogía y nacionalismo en la Argentina: lo internacional y lo local en la institucionalización de la enseñanza de la arqueología. *Trabajos de prehistoria*, Vol 58 (2). Madrid: CSIC, pp 9-26.
- Jolis, J. (1972). Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco. Rcia, Argentina: UNNE.
- Kersten, L. (1968). Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII, una contribución a la etnografía histórica de Sudamérica. Rcia, Argentina: UNNE.
- Leoni, M. S. (2017). La región Nea en la perspectiva de Ernesto Maeder. XXVI Encuentro de Geohistoria Regional. Rcia - IIGHI.
- Maeder, E. (1983). Los primeros veinte años de la Facultad de Humanidades, Testimonios. En homenaje al XXV Aniversario de la iniciación de las actividades académicas de la Facultad de Humanidades en 1958. Rcia - Argentina: Facultad de Humanidades - UNNE, pp. 31-43.
- Maeder, E. (2015). La construcción de la historia regional del Nordeste argentino. Una experiencia personal. En M. L. Salinas y H. H. Beck, *Los grupos subalternos en el nordeste del Virreinato del Río de la Plata*. Rosario, Argentina: Prohistoria, pp 19-30
- Morresi, E. (1971). Las ruinas del km. 75 y Concepción del Bermejo: primera etapa de una investigación de arqueología histórica regional. Resistencia, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste.
- Oviedo, N. (2005). El caso Misiones. Una re-visión de la Historia. Regional. En X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Rosario, UNR
- Pasamar Alzuria, G (2010) "Manifiesto editorial". *Historiografías*, revista de historia y teoría. <http://www.unizar.es/historiografias/manifiesto>
- Pegoraro, A. (2009). *Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina 1890-1927*. Tesis doctoral.
- Perazzi, Pablo (2011) "La antropología en escena: redes de influencia, sociabilidad y prestigio en los orígenes del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires". *ANTHROPOLOGICA*, año XXXIX, n° 29, diciembre, p. 215-231.
- Podgorny, I. (2000). Los gliptodontes en París: las colecciones de mamíferos fósiles pampeanos en los museos europeos del siglo XIX. En: Montserrat, M. comp. *La ciencia en la Argentina entre siglos: Textos, contextos e instituciones*. Buenos Aires: Ediciones Manantial. 309-328.
- Podgorny, I. (2001). La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1880-1940. Primera parte: La diversidad cultural y el problema de la antigüedad del hombre en el Plata. *Saber y Tiempo*, 3(12), 5-26.
- Podgorny, I. (2008). Antigüedades portátiles: transportes, ruinas y comunicaciones en la arqueología del siglo XIX. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 15(3), 577-595.
- Pupio, M. A. (2005). Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 12, 205-229.
- Rossi, E. (1971). La universidad del sol: Universidad y región. Rcia, Argentina: UNNE.
- Suárez, T. (2009) Historia y Arqueología: convergencias desde instituciones académico-científicas del litoral argentino. Primera mitad del siglo XX. En: Teresa Suárez y Sonia Tedeschi (Comp.) *Historiografía y Sociedad. Discursos, instituciones, identidades*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 244 pp
- Tandeter, E. (1993). El periodo colonial en la historiografía argentina reciente. *Historia mexicana*, Vol 42 N° 3, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, pp 789-891.